

Kura mongkül

OTROS NOMBRES

Sin información.

PUEBLO

Mapuche

ÁREA GEOGRÁFICA / REGIÓN

Surandina / Sur de Chile

ASIGNACIÓN CRONOLÓGICA

1250 d. C.

PERIODO FASE

Sin asignación.

DESCRIPCIÓN GENERAL

Consiste en una perfecta esfera de piedra de color casi negro, muy probablemente basalto. En un sector presenta dos pequeñas perforaciones circulares, de poca profundidad, de 2 mm de diámetro y distantes unos 11 mm. También muestra otras dos más pequeñas y repartidas en la superficie.

DIMENSIONES

Alto: 44 mm; largo: 44 mm; ancho: 44 mm; diám. máx: 44 mm.

MATERIAL

Lítico, basalto.

TÉCNICA UTILIZADA

Pulido.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Bueno. Pieza completa. Presenta aparentes marcas de erosión.

VOCES

En el contexto del proyecto “Archivo Razonado” (LDC 10554), que tiene como finalidad la elaboración de un catálogo razonado de la colección con una perspectiva intercultural, se trabajó con personas provenientes de comunidades mapuche. Con relación a las piezas líticas, se invitó al *longko* Alejandro Toro Huentecura, y acompañó en esta conversación Laura Ancavil Tropa. Se realizaron dos entrevistas el 16 y 17 de agosto de 2023. Con respecto a la tipología *kura mongkül*, se conversó lo siguiente:

Laura Ancavil: Iñche tañi palu yem ta Likanko pingey, feychi lof, feymu ta fey rupay kiñe witrunko pikey. Fey mu may echa! mülekefuy likan kura.. Es una piedrecita muy especial, decían.. Echa poyen kura fel.. Echa ayüniekefuy..

[Mi abuela paterna decía que en ese lof que se llama Likanko, allí, pasaba un pequeño esterito de agua. En ese solía haber muchas piedras de tipo likan kura. Es una piedrecita muy especial, decía. Era una piedra muy muy apreciada. Le quería mucho]

Alejandro Toro: Nagi feytichi ko mu feychi likan.. fey.. nagi nagi nagi... niey feymu ta niey feytichi mongkoll..

[A través de este pequeño chorrito de agua, bajaba este likan Bajaba, bajaba, y rotaba, rotaba, y por esa razón, adquiriría la forma de una esfera]

AT: Tüfa reke.. Fantekelu.. doy püt'ikelu... Doy püt'ikelu welu ka..

[Es como esta (kura mongkul) que es grande, pero esta era más pequeñita. Era mucho más pequeña]

N.º DE PIEZA 1406

CÓDIGO EXTERNO R 246

Colección Walter Reccius.

Propietario anterior: Jacobo Furman.



LA: Debe haber sido como las polcas [canicas] ¿no? por eso se reemplazan... (risas)

AT: Doy püt'ikelu kay ka... Pu Machi.. rüf Likan Machi, fey anüleygün kultrung mu wente mu.. fey pu che wiraringün rumeñma feyta purulingün nga feytachi pu likan.. iñche ta peken feytichi dungu..

[Era más pequeñas también, los y las machi, los que son "Machi de piedra likan", ellos ponían estas piedras likan encima del cuero de su kultrung, y la gente grutaba muy fuerte, y con el sonido, estas piedras likan "bailaban" sobre el kultrung. Yo aún veo esto.

BIOGRAFÍA DE LA PIEZA

Información institucional

Esta pieza formó parte de la colección reunida por Walter Reccius, nacido en Valdivia el 03 de abril de 1903. Reccius se desempeñó como abogado y académico y fue uno de los fundadores del primer Museo Histórico y Etnológico de Valdivia. Su colección fue formada hacia la primera mitad del siglo XX. Posteriormente, este acervo sería adquirido por Jacobo Furman, quien en memoria de su padre Noy Furman, fallecido en 1981, decide donar la colección mapuche al Museo Chileno de Arte Precolombino. Según consta en la publicación que incluye un catálogo de la colección (1983):

Don Jacobo Furman y su familia, comprendiendo la importancia de rescatar estos escasos testimonios para el país, y en gesto de absoluto desprendimiento, han decidido donar esta colección en memoria de su fallecido padre, Noy Furman, quien fuera uno de los más destacados empresarios e industriales chilenos. Los donantes han solicitado que esta colección lleve el nombre de su creador, don Walter Reccius, el que dedicó parte importante de su vida al estudio de la cultura mapuche. A su constancia y esfuerzo se debe la existencia de esta magnífica muestra que será conservada para la posteridad en nuestra institución (p. 7).

La pieza fue ingresada al Museo el 01 de septiembre de 1983.

Circulación en exposiciones

2014-2024: Esta pieza forma parte de la exhibición permanente del Museo Chileno de Arte Precolombino, en la sala "Sur Andina".

Circulación en publicaciones

Sin publicaciones relacionadas.

Proyectos relacionados

Sin proyectos relacionados.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

La información que se conoce respecto de estas piedras es escasa. Generalmente, han sido vinculadas al conjunto que integran las boleadoras o *lükay*. En otras ocasiones, cuando cuentan con un surco perimetral en la zona ecuatorial, se las registra como artefacto utilizado como pesa de red para pescar. Justamente, el Museo Mapuche de Cañete las nombra como "*Lillke chemkün challwayael lafken mew*" [Artefacto de piedra para pescar en el mar].

Con respecto a la primera de estas informaciones, como una boleadora, es posible hallar algunos testimonios que dan cuenta de este tipo de piedras esféricas. El estudio que más documenta esta tipología, como un conjunto formado tanto por las piedras esféricas como por las cuerdas que posee, fue escrito por Alberto Rex González, titulado "La boleadora". Su área de dispersión y tipos (1953) se enfoca en la parte pampeana de Argentina, que es donde más comúnmente se utilizó. En este escrito, se menciona que su principal dispersión geográfica estuvo en llanuras

La boleadora fue el arma de guerra y de caza por excelencia del indígena de las planicies. En manos del criollo fue, también, instrumento de labor. Las llanuras infinitas fueron el centro geográfico de su mayor extensión, el medio natural al que estaban ajustadas (Rex 1953, p. 135).

El autor localiza la información de las boleadoras por distintas áreas, entre estas, la zona sur desde el Biobío en Chile: “Los pueblos araucanos, que en la pampa argentina usaron constantemente esta arma en sus formas más diversas, parecen no haberla conocido en Chile en tiempos de la conquista” (Rex 1953, p. 238).

Por otro lado, siguiendo a Latcham (1929), Rex recurre a su teoría de que este tipo de artefactos no estuvo presente en los primeros siglos de la Conquista:

Las menciones casuales del empleo por los indios chilenos del laque [“laque”, lükay] se ha identificado con las olas de las tribus pampeanas, demuestran que era una innovación moderna, importada por los araucanos y huiliches, después de su ocupación de la Pampa en el siglo XVIII, aunque pueden haberse usado ocasionalmente por los puelches y pehuenches en sus incursiones o en las guerras en que se aliaron con los araucanos rebeldes. Pero ninguno de los cronistas menciona este aparato (sic) como arma de los araucanos del siglo XVI, ni aún después se generalizó entre ellos. (p. 238).

Ahora bien, respecto de este extenso estudio del área pampeana de Argentina y sur de Chile, el autor recurre a algunas menciones que se hallan en los textos de la primera mitad del XX, pero que, en esta oportunidad, extenderemos más.

Tomás Guevara, que se caracterizó por proporcionar información a partir de la revisión de crónicas y de conversaciones con diversas personas mapuche, indica:

En el tiempo de la conquista estaban armados de flechas i lanzas con puntas de pedernal o de hueso, hondas de tejidos de lana o junco, porras, macanas o maderos arqueados en la extremidad, boleadoras, compuestas de dos o tres bolas de piedra atadas con otras tantas correas. En ocasiones usaron un lazo de junco amarrado en la extremidad de un palo para enredar de la cabeza i derribar a los jinetes (Colección del autor, Historias de Mariño de Lovera i don Góngora Marmolejo) (1911, p. 172).

Otro testimonio de Guevara enriquece este uso:

Mi padre Lemunao se corrió de Collico a Perquenco. Aquí criaba muchos animales. También había manadas de huanacos en toda la llanura de Perquenco i Quillem. Cuando se cazaba con laquis o boleadoras, se disparaban para los cerros del poniente i no para el este o la cordillera (Juan Calfucura, en Guevara 1914, p. 62).

Con respecto a la caza de distintos animales, otra fuente que da cuenta de este tipo de uso es proporcionada por Pascual Coña y Ernesto de Moesbach (1930):

Había además muchos animales y aves con carne comestible; pero casi era imposible cazarlos, porque en aquel tiempo no hubo armas de fuego. Sólo el guanaco, el venado y el huemul los cazaban a veces con boleadoras [“lükay”], flechas y hondas (Coña y De Moesbach 1930, p. 36).

Hacia la segunda mitad del siglo, Inez Hilger (1957) contribuye con otros datos similares señalando la caza y especificando algunas características técnicas de estas piedras:

Implements used in hunting were the boleodora (lükai), the bola perdido, lasso, and spear. The bow and arrow were not known to have been used, but arrowheads and spearheads are found throughout the country once occupied by the Araucanians. Kolupan, as a child, had searched for flint from which men made spearheads. Dogs generally assisted in all types of hunting (p. 359).

Por otro lado, respecto de la dimensión técnica de las boleadoras y de las piedras, Hilger contribuye con datos muy puntuales:

A boleodora—a lariat thrown to twist about an animal's legs—consisted of either two or three balls of porous lava covered with tough horsehide and fastened together with thongs. Today balls are often made by filling ball-shaped horsehide containers with pebbles or crushed stone. In the 3-balled one (pl. 76, 4), a ball was fastened to one end of each of three thongs; the other ends were securely tied together. In the 2-balled one only one thong was used; a ball was attached to each end of it. When throwing the boleodora one ball is held in the hand; this ball is somewhat smaller than the others and is slightly oval-shaped. Balls were approximately 1 ½ inches in diameter (pl. 76, 2). Thongs were 4-ply braids of leg sinews of rhea or sinew strands of guanaco, approximately 32 inches in length. More

often today they are two 4-inch-wide strands of horse hide twisted about each other. *The 3-balled lariat was used in hunting large quadrupeds, such as the guanaco, and in capturing wild horses; the 2-balled ones, in hunting large bipeds, such as the rhea. Today, the 2-balled boleadora is seldom used the 3-balled one is hurled to twist around the front legs of a horse to prevent it from straying away while the rider is engaged in work or conversation. Boys today use the boleadora to catch rabbits. Accompanied by dogs they chase rabbits for hours and catch an occasional one* (1957, pp. 359-360).

Otra dimensión de estas piedras como parte del conjunto que forma la estructura de una boleadora es indicándolas como un arma de defensa, según consta en un testimonio recogido por Hilger:

These Araucanians were living near the place now called Río Colorado. A troop of armed White men came upon them and fired their revolvers at them. Our people had only boleadoras and lances ; they fought so well that the Whites had to flee (1957, p. 305).

Respecto de la dispersión de este tipo de piedras que componen la estructura de un *lūkay*, o boleadora, es posible hallarla tanto en la zona de Araucanía como al otro lado de la cordillera e, igualmente, en la población aonikenk, o tehuelche. Uno de los estudios recientes sobre las boleadoras fue realizado por Alfredo Prieto (2020), quien menciona varias características bastante similares respecto de las que se conocen o mencionan para la zona mapuche en Chile. Dice el autor:

La boleadora patagónica es un aparejo de caza que se compone de una, dos o tres piezas, según los fines a los que estuviera destinada. Se denomina «bola» a la piedra aislada –digamos, arqueológica– y «boleadora» al conjunto de aquella/s con el correspondiente lazo de cuero al que iba/n atada/s (Rex 1953). En el caso de las boleadoras de dos y tres bolas, una –la «manija»– permanecía siempre en la mano, distinguiéndose de la/s otra/s por su forma más elíptica que esférica (Prieto 2020, p. 5).

En este mismo estudio, el autor refiere otra contribución importante proporcionada por Saubidet 1948, en Prieto 2020, p. 8), quien realiza un detallado dibujo de la transformación de un lítico en boleadora.

Por último, cabe destacar que, cuando estas piedras suelen tener un carácter más ovoidal que esférica, y, sobre todo cuando algunas de ellas presentan un surco en la zona ecuatorial, se las considera instrumentos de pesas de red. El mismo autor consigna este uso:

Las bolas tienen un parecido a veces notable con implementos como los pesos de línea y los pesos de red utilizados en la pesca, pero también con otros como piedras de hondas, pesos de huso, torcedores de cuero, pesos de tejido, martillos, piedras moladoras de pintura o simples manos de moler (Pennypacker 1938, en Prieto, 2020, p. 7). En Patagonia, sin embargo, se las encuentra con bastante frecuencia tierra adentro, alejadas del mar o de otros cuerpos de agua importantes donde pudieran haber sido usadas en labores de pesca ().

Esta misma característica ya había sido descrita por Quiroz y Sánchez (2004) para este tipo de piedras, en el estudio del sitio Le-4, Morhuilla, Lebu. Los autores señalan: “El material cultural está compuesto de pesas de red con surco ecuatorial sobre guijarros ovoidales y yunques, elaborados en rodados de arenisca” (s.p.).



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Coña, P. y E. de Moesbach (1930). *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Latcham, R. (1929). Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI. *Revista Chilena de Historia y Geografía* (66), 250-281.
- Guevara, T. (1911). *Folklore Araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- Guevara, T. (1914). *Las últimas familias i costumbres araucanas, tomo VII*. Santiago: Imprenta Barcelona.
- Hilger, I. (1957). *Araucanian child life and its cultural background*. Smithsonian Institution, The Lord Baltimore Press.
- Prieto, A. (2020). Antigüedad, modos de uso y fabricación de bolas y boleadoras en Patagonia austral. Consideraciones a partir de una colección del Museo Regional de Magallanes. *Bajo la Lupa*, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.
- Quiroz, D. y M. Sánchez (2004). Poblamientos iniciales en la costa septentrional de la Araucanía (6500-2000 a.p.). *Chungará*, 36(1), 289-302. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562004000300032>
- Rex, A. (1953). La boleadora. Su área de dispersión y tipos. *Revista del Museo de La Plata*, 4(21), 133-192.